

SUSCRIPCION.

Su precio es el de doce reales adelantados por semestre, y se recibe en esta imprenta. Las personas de las demas provincias de la República que deseen suscribirse, pueden hacerlo en las Administraciones de Correos.—Los números sueltos se venden á un real cada uno.

GACETA OFICIAL.

OBSERVACIONES.

Se admiten gratis los comunicados de interés público, y los de particular á un precio convencional.—Se insertan avisos á medio real la línea por cada tres inserciones, siempre que pasen de ocho líneas, pues no llegando á estas, su precio será el de cuatro re. el aviso.

ADVERTENCIA.—El S. Gobierno, con el fin de proteger y hacer efectiva la libertad de la prensa, y en atención á que en Costa Rica no se publica hoy otro periódico que la Gaceta, ofrece las columnas de este á la libre discusion; advirtiendo que, solo debe reputarse como oficial lo que bajo este título se publica, no debiendo tenerse como tal, ni como semi-oficial todo lo demas que el periódico contenga.

SEMESTRE 6.

San José, Sábado 16 de Agosto de 1862.

NUMERO 179.

OFICIAL.

N. 9.

El Senado y Cámara de Representantes de Costa-Rica, reunidos en congreso.

DECRETAN.:

Artículo único. Se aprueban los actos del Supremo Poder Ejecutivo comprendidos en la Memoria con que el Sr. Srio. de Gobernacion, Justicia y Negocios Eclesiásticos, dió cuenta al Congreso con fecha 6 de Mayo del corriente año.

A LA CÁMARA DE REPRESENTANTES.

Dado en el Salon de Sesiones del Palacio Nacional. San José, Agosto siete de mil ochocientos sesenta y dos.—*R. Ramirez, Vice-Presidente—J. S. Ramirez, Secretario.—Manuel Castro, Secretario.*

PASE AL PODER EJECUTIVO.

Sala de la Cámara de Representantes. Palacio Nacional. San José, Agosto doce de mil ochocientos sesenta y dos.—*Julian Volio, Presidente.—Demetrio Iglesias, Secretario—Jacinto Trejos, Secretario.*

Palacio Nacional. San José, Agosto trece de mil ochocientos sesenta y dos.

EJECÚTESE.

JOSÉ MARIA MONTEALEGRE.

El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores é Instrucción Pública, encargado accidentalmente de la Cartera de Gobernacion.

FRANCISCO M. IGLESIAS.

MINISTERIO DE GOBERNACION.

H. SR. SECRETARIO DE GOBERNACION.

San José, Agosto 7 de 1862.

Del Presidente de la Junta de Caridad.

La Junta de Caridad en sesion ordinaria del 3 de Agosto corriente, me ha comisionado para que á su nombre y por medio del Supremo Gobierno, eieve al Congreso Nacional, la siguiente exposicion.

El local en donde se encuentra hoy establecido el Lazareto, es el menos apropiado para tal fin: no presenta comodidad alguna para enmurallarlo; y además de ser ageno, pues aun no se ha pagado, una distancia considerable le separa de esta ciudad, y hace que los infelices leprosos, si bien les es dable recibir los auxilios que la Junta les proporciona, carecen por otra parte de los muy copiosos que podia brindarles la piedad de sus hermanos.—Fuera de estos y otros muchos naturales inconvenientes que aquellos enfermos experimentan en su aislamiento, existen dos de bastante consideracion: el de no tener leña, y el de serles muy difícil tomar el agua, por que esta se halla á mas de cuatrocientas varas retirada de sus habitaciones, y para conseguirla, les es forzoso bajar y subir por un terreno muy quebrado y pedregoso, trabajo mas que cruel para enfermos tan lastimosos.

Si es necesario é indispensable, por que así conviene al bien de todos nosotros, que aquellos á quienes ha tocado la suerte de padecer tan horrible mal, no deban permanecer diseminados entre la sociedad, y si el fin es solo, como debe ser, que estén segregados ya sea en tal ó cual punto, no parece justo, ni conveniente de ninguna manera á los intereses de la Junta, que pudiéndoles tener en una localidad mejor, que á la par de ser cómoda, puedan recibir diariamente los auxilios que la piedad de sus semejantes les prodigue; se les haga permanecer en un retiro en donde carecen de mucho, y en donde solo de tiempo en tiempo, reciben los auxilios que les puede remitir la Corporacion encargada de su cuidado.

Trasladado el establecimiento á otro punto, la Junta economizaría mucho, mejorando así sus escasos fondos, y los enfermos gozarían de toda clase de favores.—Esta ha sido una idea que desde mucho tiempo ha ocupado la atencion así del Supremo Gobierno, como de la Junta de Caridad y que ha hecho intentar aunque en vano, varios proyectos conducentes al fin deseado.

La Corporacion que presido, que anhelosa y constantemente ha trabajado y trabaja por el bien de aquellos enfermos desvalidos, conserva pura al presente esa idea, y sabe que tambien ocupa la atencion del Supremo Gobierno, en medio de sus numerosas ocupaciones, y la de varias personas notables.—En tal virtud, y teniendo ya designado un terreno que en todos conceptos reúne las cualidades indispensables al efecto, como se puede ver del informe del Ingeniero, que existe en los archivos del Supremo Gobierno, pues es el mismo punto en que se hallaba antiguamente el establecimiento, y el que puede con la mayor economía de recursos y de tiempo ser enmurallado; cree de su deber empeñarse por adquirir los recursos con que debe contar para levantar un edificio grande, que dividido en varios departamentos, sea capaz para que los enfermos que se hallan en el primer grado de dolencia, estén separados de los que se encuentran en el último; y al intento ha calculado que con la cantidad de seis mil pesos, se auxiliarían provechosamente aquellos recursos. Impulsado por tal deber y por vehementes piadosos sentimientos, la Junta de Caridad eleva, pues, su voz, llena de verdadera confianza, y por el órgano del S. P. E., hasta el primer Cuerpo de la Nacion, con el laudable fin de que en obsequio de la humanidad doliente, se digne conceder del Tesoro Público, para la traslacion del Lazareto la suma que se ha indicado.

La Junta se promete que el Congreso Nacional unánimemente se mostrará propicio á la solicitud, no solo por la natural compasion que inspiran los desgraciados por cuyo bien se empeña, sino por que hijos de todos los pueblos de la República, son los que yacen en aquel lejano cuanto miserable recinto.

Sírvase U. S. H. remitir á su alto destino este documento, y aceptar las consideraciones de aprecio y respeto

con que me suscribo su muy atento servidor y Capellan.

Nereo Bonilla.

REPUBLICA DE COSTA-RICA.

Ministerio de Gobernacion N.º 272. Palacio Nacional. San José, Agosto 12 de 1862.

Sr. Presidente de la Junta de Caridad.

Me he impuesto de la interesante comunicacion de U. fecha 7 del actual, en la que con vivos y verídicos colores se pinta la triste y deplorable situacion de los infelices leprosos confinados en un retiro, lejos de los auxilios de la caridad y reducidos al mas lastimoso estado. Termina dicha comunicacion, haciendo ver la conveniencia de trasladar el Lazareto á otro punto mas adecuado, y pide el auxilio de seis mil pesos del Tesoro Nacional para efectuar dicha traslacion.

Afecta sobre manera al Supremo Gobierno la deplorable posicion de los leprosos: le afectan su estado, sus necesidades y su miseria; conoce y está penetrado de la conveniencia de la medida de traslacion que la Junta de Caridad propone; pero el Ejecutivo está reducido á la mas deplorable impotencia, á pesar de sus vivos deseos, para poner término á este y á otros muchos males que aquejan á la sociedad.—De nada valdría la aprobacion del proyecto, sino hay la debida apropiacion de fondos para efectuarlo; esta apropiacion incumbe al Congreso Nacional y es dudoso que en esta Legislatura sea tomado en consideracion el asunto, pues se aproxima la época en que deben terminar sus sesiones ordinarias.

Sin embargo de esto, elevaré el Ejecutivo la exposicion de esa Junta al conocimiento del Poder Legislativo, y apoyará la justa demanda que en ella se hace, salvando así la responsabilidad que ante Dios y el pais, contraería al dejar oculto este cuadro de sufrimientos, y al no solicitar por su parte que se ponga término y remedio á tan dolorosa situacion.

Hágalo así presente á la Junta que U. tan dignamente preside, y admita las consideraciones con que me suscribo de U. atento servidor.

IGLESIAS.

MINISTERIO DE RELACIONES Exteriores.

Copia.

Despacho de Relaciones Exteriores.—Bogotá, Junio 5 de 1862.—Al Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Costa-Rica.—Señor.—El Tratado Continental que inició el Perú en Santiago de Chile, y al que han accedido casi todos los otros Gobiernos Sur-americanos, da ocasion para creer que dentro de breve tiempo se efectuará la reunion de Plenipotenciarios en Congreso internacional Republicano con el fin de estatuir sobre la seguridad, la independencia y el bienestar de nuestras Repúblicas, estableciendo para sus relaciones mutuas un cuerpo de doctrinas que constituyen la alianza moral, no política, de estos pueblos identificados en intereses y en esperanzas.—Aunque por in-

convenientes de mera forma el Gobierno de los Estados-Unidos de Colombia ha debido abstenerse de otorgar su accesion al Tratado Continental, tiene el propósito de enviar un Plenipotenciario al Congreso, luego que, conforme al artículo XX de aquel Tratado, los signatarios de él señalen dia y lugar para la reunion. El Gobierno Colombiano llevará al seno del Congreso las mismas intenciones y doctrinas que los otros Gobiernos Sur-americanos como lo comprueba la declaracion de principios que está dispuesto á suscribir, contenida en el anexo á esta nota circular, y en la creencia de que no estará distante el fausto dia de la reunion, se apresura á ofrecer todas las comodidades apetecibles para la instalacion del Congreso en la ciudad de Panamá, si los Gobiernos que llevan la iniciativa hallan aceptable este ofrecimiento encaminado á facilitar la concurrencia de los Plenipotenciarios.—Así manifestada la natural aquiescencia del Gobierno del infraescrito al fondo del proyecto en curso, juzga el Presidente que faltaria á la sinceridad con que debe tratarse un asunto de tan alto y comun interes sino renovara la indicacion hecha en otro tiempo á los Gobiernos Sur-americanos con el mismo motivo que hoy los preocupa, á saber: que el modo mas fácil y efectivo de alcanzar la deseada reunion de un Congreso Internacional Republicano seria acreditar cada una de nuestras Repúblicas un Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno de los Estados-Unidos de América, y á la sombra de su grande autoridad y con el decisivo apoyo de su concurso instalarse en Congreso, sin afanes para hacerlo, sin esfuerzos bajo cierto aspecto contra productores y con la naturalidad de un acto bien premeditado.—Los usos internacionales, de acuerdo con la razon han establecido que se debe deferencia á las Naciones superiores en poder y antigüedad, y que es en torno de ellas que las demas se congregan cuando van á decidir sobre asuntos que á todas conciernen. Invertir este orden de cosas es aventurar, cuando no frustrar, el buen éxito de lo que se intenta. Si el Gobierno americano queda fuera del Congreso, las decisiones de este carecerán de toda la autoridad que deben tener ante la Europa: si se le llama en calidad de invitado asistirá como simple testigo de lo que se haga, pareciendo que no lo acepta, lo que será peor que no asistir. De manera que esto que pudiera tomarse por un mero escrúpulo de etiqueta internacional, es realmente una condicion esencial de la eficacia y la autoridad del Congreso.—En tal persuacion, íntima y sólida, el Presidente ha creído deber ordenar al infraescrito que trasmita á Vuestra Excelencia las ideas ya expresadas á fin de que el Gobierno de Costa-Rica las tome en consideracion y les dé el valor que su sabiduría les conceda con respecto al buen éxito del grave proyecto que se adelanta.—Quiera Vuestra Excelencia aceptar las seguridades de la perfecta consideracion que tiene la hon-

